

## SOBRE EL ARMAMENTO DEFENSIVO DE LOS SOLDADOS ROMANOS EN EL SIGLO IV D.C. A PROPÓSITO DE UN RELIEVE DE CÓRDOBA

*José Beltrán Fortes y Adolfo Raúl Menéndez Arguín*

*Universidad de Sevilla*

En este artículo se presenta una pieza fragmentada de un sarcófago romano de Madinat al-Zahra (Córdoba) fechado en el siglo IV d.C. en la que puede observarse claramente un individuo equipado con cota de malla. Este es uno de los pocos documentos gráficos de soldados equipados con armadura procedentes del siglo IV, de ahí la trascendencia de la pieza y su inclusión como una evidencia más de la continuidad de las protecciones corporales durante el Imperio Tardío.

This paper presents a fragment from a Roman sarcophagus, found in Madinat al-Zahra (Córdoba), and dated to the fourth century A.D. In this relief we can see a human figure wearing a coat of mail. This is one of the few pieces of iconographical evidence representing soldiers wearing a coat of mail, dated to the fourth Century, and it constitutes new evidence of continuity in the use of body armour in the army of the Later Roman Empire.

### 1. EL SUPUESTO ABANDONO DE LAS PROTECCIONES CORPORALES DURANTE LOS SIGLOS III-IV D.C.

Era opinión tradicional hasta hace unos años el abandono por parte de la infantería romana de corazas y cascos desde comienzos del siglo III d.C., reintroduciéndose sólo para la caballería durante el período tetrárquico (284 d.C.-305 d.C.) como resultado de la influencia persa y sármata<sup>1</sup>. Esta impresión se obtuvo,

<sup>1</sup> Por ejemplo, H. R. Robinson, *The Armour of Imperial Rome* (Londres 1975) 171.

sobre todo, a partir del análisis de las estelas funerarias de soldados datadas en el siglo III d.C. Sin embargo, en esta época era habitual representar al soldado en atuendo que podríamos calificar de civil (túnica de mangas largas y *sagum*), denotando su situación únicamente el tahalí, la *spatha* y el cinto militar; a veces, a la representación se incorporaba un escudo oval y venablos<sup>2</sup>. Con pocas excepciones, estas estelas no muestran corazas o cascos de ningún tipo. No obstante, la ausencia de protecciones corporales en estas representaciones iconográficas obedece, con toda probabilidad, a una convención artística<sup>3</sup>, según una moda que puede rastrearse ya durante el siglo I d.C., cuando también aparecen legionarios y soldados auxiliares representados sin armadura. Por otra parte, se ha sugerido que los soldados gustarían de representarse en atuendo civil para sentirse más cercanos e integrados con el resto de la sociedad<sup>4</sup> en una época (siglos III-IV d.C.) en que la visión que los civiles guardaban del ejército no era demasiado halagadora<sup>5</sup>. Hay, no obstante, excepciones a esta regla y así en cierto número de estelas aparecen representados tanto el casco como, a veces, la armadura corporal del difunto.

A esas manifestaciones, que enumeraremos luego, podemos añadir ahora una interesante representación de una figura de soldado en un relieve de sarcófago, seguramente procedente de la ciudad romana de Córdoba, aunque fue encontrado –como se dirá luego– reutilizado en la ciudad califal de Madinat al-Zahra.

Estas evidencias –dejando aparte su interpretación como fruto de convencionalismos iconográficos en el caso de representaciones artísticas– ponen de manifiesto la continuidad en el empleo de las protecciones corporales, y en concreto de las corazas, a lo largo de los siglos III y IV d.C.<sup>6</sup>. En primer lugar, para el siglo III d.C. contamos con las representaciones de soldados descubiertas en la sinagoga excavada en Dura Europos<sup>7</sup>. Estos soldados, si bien protagonizan pasajes de la Historia Sagrada, es muy probable que fueran tomados de la realidad de la época; además, los modelos no estarían muy alejados, como quiera que Dura estaba dotada de una importante guarnición (la *Cohors XX Palmyrenorum* y una nutrida *vexillatio* legionaria). En estos frescos, los soldados aparecen pro-

<sup>2</sup> J. C. Coulston, "Roman Military Equipment on Third Century Tombstones", en M. Dawson (ed.), *Roman Military Equipment. The Accoutrements of War* (Oxford 1987) 141-156.

<sup>3</sup> Cf. J. C. N. Coulston, "Later Roman Armour, 3<sup>rd</sup>-6<sup>th</sup> Centuries AD", *JRMES* 1 (1990) 139-160.

<sup>4</sup> Cf. M. Feugère, *Les Armes des Romains. De la République à l'Antiquité Tardive* (París 1993) 134-136.

<sup>5</sup> Es ilustrativa en este sentido la reflexión de Aurelio Víctor acerca del ejército de mediados del siglo III d.C.: *militēs... genus hominum pecuniae cupidius fidumque ac bonum solo quaestu* (*Caes.* 26.6).

<sup>6</sup> Para una visión de conjunto del equipamiento legionario durante el siglo III d.C., ver ahora A. R. Menéndez Arguín, "Evolución del armamento del legionario romano durante el siglo III d.C. y su reflejo en las tácticas", *Habis* 31 (2000) 327-344; *Íd.*, *Las legiones del siglo III d.C. en el campo de batalla* (Écija 2000, en prensa).

<sup>7</sup> *Vid.* las representaciones en C. H. Kraeling, *The Excavations at Dura Europos, Final Report VIII.1. The Synagogue* (New Haven 1956).

tegidis con cotas de malla y de escamas, y equipados con escudos ovales. Una característica interesante de las cotas de malla aquí representadas es que tenían mangas que llegaban hasta la muñeca y que algunas también se extendían en forma de cofia alrededor de la cabeza del soldado, dejando sólo la cara al descubierto.

En cuanto a los hallazgos arqueológicos, existe un supuesto vacío tipológico en los cascos de la infantería entre comienzos y finales de ese siglo III d.C.; es decir, entre los últimos modelos del casco itálico imperial (tipo "H" de Russell Robinson)<sup>8</sup> y los primeros tipos de construcción por segmentos de comienzos del siglo IV d.C. Sin embargo, este vacío puede obviarse fácilmente si admitimos que ambos cuerpos de tropas, tanto infantería como caballería, adoptaron en sus cascos formas similares<sup>9</sup>. De hecho, la modificación de los métodos de combate a lo largo del siglo II d.C. habría provocado una equiparación progresiva de las formas de cascos empleados por infantes legionarios y jinetes<sup>10</sup>; se han producido así hallazgos de cascos, cuyo empleo se circunscribiría a la caballería, en fuertes guarnecidos por unidades de infantería<sup>11</sup>. Por contra, conocemos bastante mejor los tipos de casco que portaba la infantería romana del siglo IV d.C.<sup>12</sup>; éstos habían perdido ya toda relación con los elaborados ejemplares legionarios de época altoimperial, pasando a ser construidos a base de segmentos remachados entre sí. Entre ellos destaca el tipo denominado de *Intercissa*, construido a partir de dos segmentos que se unían en la parte superior mediante una larga pieza de metal que recorría el casco desde la nuca hasta la parte frontal y que, sujeta por remaches, mantenía ambas piezas en posición; este modelo se caracterizaba por su facilidad de elaboración y reducidos costes, elementos ambos esenciales para un ejército que, en aquella centuria, se veía muy presionado tanto por los problemas exteriores como por los excesivos gastos a que obligaba su mantenimiento<sup>13</sup>.

Si bien son numerosos los restos de corazas en contextos del siglo III d.C., éstos son más difíciles de documentar para el siglo IV d.C. Uno de estos esca-

<sup>8</sup> Cf. H. R. Robinson, *The Armour of Imperial Rome* (Londres 1975) 72-75.

<sup>9</sup> Algunos autores, como Connolly han destacado el parecido del yelmo Itálico Imperial "H" con los cascos de la caballería propios del siglo II d.C., similitud que en un principio no llevó más allá, aceptando la opinión del abandono de los yelmos por la infantería durante el siglo III d.C. (cf. P. Connolly, *Greece and Rome at War* [Londres 1981] 259-260). Este mismo autor, sin embargo, en un artículo posterior aboga ya por la equiparación de formas a partir de fines del siglo II entre cascos de infantería y caballería (P. Connolly, "The Roman Fighting Technique deduced from Armour and Weaponry", en V. A. Maxfield y B. Dobson [eds.], *Roman Frontier Studies 1989* [Exeter 1991] 358-363).

<sup>10</sup> P. Connolly, *op. cit.*, 358-363.

<sup>11</sup> Cf. J. C. N. Coulston, "Later Roman Armour..." (cit.) 146.

<sup>12</sup> Desgraciadamente, la figura objeto de análisis no conserva la cabeza que, como se dirá, probablemente fue destruida de forma deliberada.

<sup>13</sup> M. Feugère, *Les Armes des Romains* (cit.) 238 s.; M. C. Bishop, J. C. Coulston, *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome* (Londres 1993) 172; P. Connolly, *Greece and Rome at War* (cit.) 260; D. Peterson, *The Roman Legions Recreated in Colour Photographs* (Londres 1996) 36 s.

sos hallazgos se ha producido en Independenta (Rumanía), y ha sido fechado a fines del siglo IV d.C. o ya a comienzos del siglo V d.C.<sup>14</sup>, posterior por tanto a la noticia proporcionada por Flavio Vegecio según la cual habría sido en época de Graciano cuando se produjo el abandono de corazas y cascos por parte de la infantería romana, como se dirá más adelante.

Más amplias son, no obstante, las evidencias de carácter iconográfico, entre las que podemos citar un relieve funerario procedente de Linz (Austria), que nos muestra a un soldado del siglo IV d.C. con lanza, escudo, casco, espada larga y cota de mallas con manga hasta el codo<sup>15</sup>. Contamos también con el relieve del Museo Chiaramonti, fechado en época tetrárquica y al parecer procedente del Arco de Diocleciano en Roma, en el que aparecen representados dos soldados, uno de ellos equipado con cota de mallas de manga hasta la muñeca y el otro con una coraza de escamas. Algunos frescos hallados en catacumbas del siglo IV d.C. de la Vía Latina en Roma también nos muestran soldados, tanto de infantería como de caballería, equipados con coraza, destacando sobre todo un infante representado con cota de mallas de manga larga y cuya longitud se extiende hasta la rodilla. Asimismo, en las ilustraciones conservadas en los manuscritos de la *Notitia Dignitatum* y *De rebus Bellicis* también pueden observarse representaciones de soldados equipados con cotas de malla.

Vegecio afirma que fue en el reinado de Graciano (375-383 d.C.) cuando se comenzó a desatender el apartado de las protecciones defensivas de la infantería<sup>16</sup>. Sin embargo, no es menos cierto que el ejército romano se basó en la infantería en orden cerrado como su principal fuerza de batalla hasta el siglo V d.C. Una formación cerrada de este tipo de tropas era un objetivo perfecto para los proyectiles, por su densidad y lentitud de movimientos. Así, la armadura corporal era especialmente deseable cuando se hacía frente a pueblos especializados en arquería. Además, la evidencia para el siglo IV d.C. sugiere que más que aligerarse, las protecciones se hicieron más amplias, al menos para las tropas en formación cerrada. Así, la malla y la cota de escamas se extendían hasta los codos e incluso, a veces, hasta las muñecas y, por debajo, hasta las rodillas (equipamiento evocado por Vegecio y el *Strategikon* de Mauricio, ya en el siglo VI d.C.), proporcionando así una excelente protección al portador de la misma<sup>17</sup>.

Cabe por último traer a colación un pasaje de Tácito en el que el autor nos informa de la situación de las legiones de Oriente a la llegada de Corbulón, afir-

<sup>14</sup> M. Zahariade, "An Early and Late Roman Fort on the Lower Danube *Limes*: Halmyris (Independenta, Tulcea County, Romania)", en V. Maxfield, B. Dobson, *Roman Frontier Studies 1989* (Exeter 1991) 311-317.

<sup>15</sup> Cf. E. Eckhardt, *Österreich, III, 3. Die Skulpturen des Stadtgebietes von Ovilava*, CSIR (Viena 1981) n. 57.

<sup>16</sup> Veg. I.20.

<sup>17</sup> Su movilidad, no obstante, sería inferior a la proporcionada por una cota más corta, tanto por peso como por longitud de la misma. Así, podemos afirmar que este tipo de cotas amplias estarían pensadas y diseñadas para proteger a un infante en una densa línea de batalla en formación cerrada, que no exigía demasiados movimientos por su parte.

mando que, entre otras cosas, los soldados no disponían ni de cascos ni de armaduras, debido al amplio período de paz del que habían gozado<sup>18</sup>. Aplicando el razonamiento inverso, la situación de guerra continua a la que tiene que hacer frente el ejército romano desde el último cuarto del siglo II d.C. (tanto a nivel externo como interno), convertiría en algo muy poco probable el abandono de las protecciones corporales por parte de los soldados ni en el siglo III d.C. ni en el siglo IV d.C.

Según lo expuesto hasta ahora la cota de malla que presenta la figura representada en uno de los fragmentos del sarcófago cordobés aparece como una nueva evidencia de la continuidad de las protecciones corporales a lo largo de la Antigüedad Tardía, ya que efectivamente la pieza debe datarse en el siglo IV d.C.

## 2. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LA PIEZA CORDOBESA

El fragmento relivario que estudiamos se encuentra fracturado en dos partes (figs. 1 y 2, centro) y representa en su frente la parte superior del cuerpo de tres figuras masculinas, a las que faltan las cabezas, que fueron fracturadas de forma intencionada cuando se destruyó el sarcófago. La figura situada en la parte izquierda corresponde a la figura de militar cubierto con malla que nos interesa destacar, y que lleva la zona de los hombros, pecho y espalda cubiertos por una *alicula* posiblemente de lana y anudada con una fíbula en el frente; las otras dos figuras llevan prendas similares, aunque de materiales diversos, como parece deducirse del empleo de una decoración diversa, y tampoco disponen bajo ellas la cota de mallas, sino simples túnicas. Otros fragmentos corresponden asimismo al frente de ese sarcófago, y sería de interés poder identificar de forma exacta la escena que se desarrollaba, pero la escasez de lo conservado hace que sólo podamos apuntar algunas hipótesis, que no consiguen conjugar los elementos identificables en las piezas recuperadas<sup>19</sup>. No obstante, en esta ocasión nos interesa destacar de forma especial la figura del militar con coraza dentro del marco general al que hemos hecho referencia con anterioridad.

La pieza, elaborada en mármol blanco, compacto y de grano fino, mide en total (incluyendo los dos fragmentos que casan entre sí) 0,155 m. de altura, 0,295 m. de anchura y 0,13-0,08 m. de grosor, ya que el fragmento izquierdo, precisamente en cuyo frente se sitúa el personaje con coraza, ha sido rebajado por la parte posterior. Como se ha dicho, estos dos fragmentos y otros diez más<sup>20</sup> fue-

<sup>18</sup> Tac., *Ann.* 12.35.

<sup>19</sup> A ellas nos hemos referido ya en: J. Beltrán Fortes, *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano* (Málaga 1999) 153-166, n. 9, figs. 79-88. Algún fragmento había sido interpretado con anterioridad como de tema cristiano: cf. M. Sotomayor, "Fragmentos pequeños romano-cristianos en Córdoba y Tarragona", *AEspA* 42 (1969) 183; Íd., *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España* (Granada 1973) 108; Íd., *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico* (Granada 1975) 133 s.

<sup>20</sup> Los diez fragmentos, que en algunos casos unen entre sí, son: 1) fragmento de la parte baja del relieve del frente, en que se reproduce el plinto de la base de una columna, que no corresponde



FIG. 1. Fragmento de relieve de sarcófago, aparecido en Madinat al-Zahra (Córdoba). Fondos del Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra (Córdoba).



FIG. 2. *Idem*; junto a la pieza reproducida en la figura anterior (centro) se recoge otros dos fragmentos del mismo frente de sarcófago. Fotografía: Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (P. Witte).

ron recuperados en los comienzos del siglo XX en las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Madinat al-Zahra, junto a otros sarcófagos de origen cordobés, de temática tanto pagana como cristiana, que se reutilizaron como pilas de fuentes en la ciudad califal construida por Abd al-Rahman III en el siglo X<sup>21</sup>.

El resto de los fragmentos conservados identifican un frente del sarcófago dividido en, al menos, tres paneles delimitados por columnas o pilastras, ya que dos de las basas documentadas no corresponden a esquinas<sup>22</sup>. Parece plausible pensar que correspondiera a la representación de diversos momentos de una narración, lo que explicaría la representación del carro en una ocasión arrastrado por cuadrúpedos y en otra arrastrado por personas; aunque tampoco es desecharse que se representara una sola escena con diversos elementos (carros, animales, personas). Aparte de las hipótesis de identificación temática, interesa sobre todo destacar que las características estilísticas del relieve y la propia iconografía de los personajes representados relacionan este relieve sarcófago precisamente con una serie de sarcófagos romanos del siglo IV d.C. que fueron elaborados en talleres de la zona central de la Península Itálica y de Galia, donde se representaban escenas de cacerías de jabalíes o ciervos con red, como estudió B. Andreae<sup>23</sup>. Corresponde, en general, a una clientela de propietarios terratenientes con preferencias artísticas de carácter popular, lo que justificaría la incorporación por parte de artesanos y talleres locales de elementos realísticos en las representaciones, en una moda iconográfica constatada sobre todo a partir de fines del siglo III d.C.<sup>24</sup>. En efecto, los elementos de la vestimenta de los hombres representados —si exceptuamos al de la figura de cota de mallas— parecerían co-

a una esquina del frente (J. Beltrán, *op. cit.*, fig. 79, izq.); 2) dos fragmentos que unen entre sí con parte de una basa similar a la anterior y, a su derecha, tres pezuñas de cuadrúpedo, una de ellas claramente unguada (*ibid.*, figs. 80, izq. y 81); 3) un fragmento en que queda parte de otra basa similar, que no corresponde a una esquina del frente; 4) dos fragmentos en que aparecen otras tres pezuñas de cuadrúpedo y parte de una rueda de carro, del que tiraría el animal (*ibid.*, figs. 82 y 83); 5) dos fragmentos en que se representa la parte inferior de un carro de cuatro ruedas, similares a la ya descrita, y a su izquierda las piernas de tres individuos, que parecen tirar del carro, y quedan restos de los que parece ser un pie calzado de un personaje situado en el pescante del carro (figs. 2, derecha, y 3) (*ibid.*, figs. 79 dcha., 84, 85 y 86 dcha.); 6) un fragmento con tres pies calzados, que no corresponden a los citados antes (*ibid.*, fig. 80 dcha.); 7) un fragmento en que se representa la figura superior de una figura masculina y otras de menores dimensiones situada a la izquierda (fig. 2, izquierda) (*ibid.*, fig. 86 izq.).

<sup>21</sup> Vid., sobre todo, J. Beltrán, *op. cit.*, 32-37, con referencias anteriores.

<sup>22</sup> Sobre esquemas pseudoarquitectónicos para frentes de sarcófagos, *vid.*, G. Koch, H. Sichtermann, *Römische Sarkophage* (Munich 1990) 78 s., fig. 3; G. Koch, *Sarkophage der römischen Kaiserzeit* (Darmstadt 1993) 29-32.

<sup>23</sup> B. Andreae, *Die römischen Jagdsarkophage*, ASR I, 2 (Berlin 1980) 111 ss.

<sup>24</sup> *Ibid.*; cf. asimismo M. Sapelli, en *Museo Nazionale Romano. Le sculture. I, 10. Magazzini. I sarcofagi* (Roma 1988) 143 s., n. 165. Pero también se introducen motivos simbólicos, como demuestra la identificación de Telesforo en uno de los personajes con *alicula* y  *cucullus* de tales escenas sarcófagicas de cacería con red; cf. B. Andreae, *op. cit.*, 130; F. Rebecchi, "Scene di caccia nei sarcofagi romani della Cisalpina. Appunti sul realismo simbolico nell'arte funeraria romana", en G. Koch, ed., *Grabeskunst der römischen Kaiserzeit* (Maguncia 1993) 167-185.

responder en principio a tipos populares, con pesadas túnicas de largas mangas y dispuestas por encima de las rodillas, sobre las que se dispondrían las ya citadas *aliculae*, cubriendo los hombros y la parte alta del cuerpo, aunque en este caso no sabemos si dispondrían de capucha (cf. fig. 2). Precisamente el hispano Marcial<sup>25</sup> recordaba la “capa gala” propia de la vestimenta de las provincias occidentales, a veces corta, aunque normalmente hasta la cintura, con capucha y que se elaboraban en lana o, mejor para proteger de la lluvia, en piel. A diversos materiales parecen apuntar la diferente decoración que presentan las cuatro documentadas en el sarcófago, aunque en todos los casos con un sogueado en los extremos y cogidas en el pecho con una fíbula. Además, las piernas se calzaban con altos *embades* –botas hasta el tobillo, con una típica lengüeta en el empeine– y gruesas correas de cuero entrelazadas hasta la rodilla. Podrían corresponder en origen al *cothurnus venaticus*, citado por Probo<sup>26</sup> como el calzado apropiado para cazadores, aunque asimismo extensible a otros personajes de ámbito campesino y popular, por la protección que daba a la pierna.

¿Supone ello que debemos identificar el tema como una escena de cacería? En esa línea podría justificarse la presencia de los animales e interpretarse que los carros representados fueran identificados como *plaustra* en que se transportaban los animales cazados<sup>27</sup>, pero, aparte de que las ruedas radiadas no son propias de este tipo de carros de transporte<sup>28</sup>, tampoco se justifica en ese marco la presencia del militar (o militares). En ese sentido podríamos apuntar, por ejemplo, ciertas escenas de relieves de sarcófagos con parte de procesiones triunfales donde se representan prisioneros bárbaros y *spolia* de los vencidos, que son transportados en *fercula* y en carros, custodiados por soldados; pero se trata de esquemas abreviados que se circunscriben a la ornamentación de los laterales de la caja del sarcófago y siempre los carros representados son del tipo de transporte militar arrastrados por mulos<sup>29</sup>

La tipología de los carros representados en el relieve cordobés más bien parece corresponder a un vehículo de viaje de cuatro ruedas, que podría ser la *carruca* o la *rheda*<sup>30</sup> (cf. fig. 3). A pesar de la singularidad de la representación,

<sup>25</sup> 14.130. Cf. J. P. Wild, “The Clothing of Britannia, Gallia Belgica and Germania Inferior”, *ANRW* II, 33, 1 (1985) 362-422.

<sup>26</sup> *Ad Vers.*, G, II, 8. Cf. J. Aymard, *Essay sur les chasses romaines à la fin du siècle des Antonins* (Paris 1951) 204.

<sup>27</sup> B. Andreae, *op. cit.*, láms. 50 s.

<sup>28</sup> Cf. G. Pisani Sartorio, *Mezzi di trasporti e traffico* (Roma 1994) 65 ss., sobre carros de transporte con cuatro ruedas no macizas. Como indica M. P. García-Gelabert (“El carro como transporte agrícola en mosaicos”, *L’Africa romana* [Ozieri 1994] I, 533): “...en algunos casos, muy contados, se figuran *plaustra* con ruedas radiadas como en el relieve de la cubierta del sarcófago de Aurelia Cassia Firmina (Museo Vaticano) y en la estela localizada en los alrededores de Siliana, Túnez, dedicada a Saturno”.

<sup>29</sup> *Vid.* J. Köhler, “Zur Triumphalsymbolik auf dem Feldherrnsarkophag Belvedere”, *RM* 102 (1995) 371-379.

<sup>30</sup> Cf. M. Cagian de Azevedo, *I trasporti e il traffico* (Roma 1938) 15 ss.; G. Pisani Sartorio, *op. cit.*, 54-58.



Fig. 3. *Idem*: fragmento en que se reproduce parte de un carro, que une con el reproducido en la figura anterior (derecha).

con proporciones menores a las de las figuras humanas, y la forma en que se han representado los radios de las ruedas, la estructura del carro parece apuntar sobre todo a la primera de las mencionadas; la *carruca* es un vehículo dedicado al transporte de personas, tanto de carácter particular como oficial. Ello podría enlazar con un tema bastante desarrollado en las decoraciones sarcófágicas desde la segunda mitad del siglo III d.C. y la centuria siguiente, como es el de las escenas de “viaje en carro” (“Wagenfarht”), que simbolizan el viaje al Más Allá, una alegoría del *cursus vitae*, pero que incorpora frecuentes motivos realísticos de extracción popular y referencias a ambientes arquitectónicos<sup>31</sup>. Sin embargo, no se adecuan los elementos representados en el relieve cordobés a ninguno de los posibles paralelos conservados de escenas de “Wagenfarht”, añadiendo además el hecho de que tales escenas se circunscriben a la ornamentación de las tapaderas de sarcófagos y no al frente de la caja. Además, nunca se representan elementos militares en tales escenas.

Esa última circunstancia quizás hace más plausible su interpretación como una escena oficial, ya que asimismo la *carruca* aparece destinada al transporte de los magistrados, denominándose en ocasiones como *carpentum*, aunque ello parece estar en función del momento de que se trate<sup>32</sup>. En la *Notitia Dignitatum* disponemos de ejemplos de carros tirados por caballos, de cuatro ruedas y una alta *cathedra* para asiento del magistrado, aunque destinados entonces a los *praefecti praetorio per Illyricum y per Italiam* y al *praefectus Urbis Romae*<sup>33</sup>. Podría pensarse, pues, como solución más plausible en la representación de una procesión oficial, que podría justificar en principio la presencia de un militar (o militares) entre los personajes del séquito, puesto que en aquellos momentos avanzados del Imperio era usual la presencia de *militia armata* entre ellos; además, la vestimenta militar ya había adoptado —como se apuntó antes— elementos del ámbito civil, como podría corresponder a las *aliculae*<sup>34</sup>. En esa hipótesis también podría interpretarse el resto de figuras representadas como pertenecientes al acompañamiento del magistrado, que estaría situado en el carro, al menos en algunas de las escenas, si interpretamos el relieve como escenas sucesivas de una narración. La importancia que en la Tardo Antigüedad tiene el tema del *adventus*, im-

<sup>31</sup> Vid., especialmente, W. Weber, *Die Darstellungen einer Wagenfarht auf römischen Sarkophagdeckel und Loculusplatten des 3. und 4. Jh. n. Chr.* (Roma 1978); *Idem*, “Das Ehrenrecht des Wagenfahrens in römischen Städten”, en *Spätantike und frühes Christentum* (Frankfurt 1984) 28; R. Amedick, *Vita privata auf Sarkophagen*, ASR I, 4 (Berlín 1991) 46-59. Con anterioridad, N. Himmelmann, *Typologische Untersuchungen an römischen Sarkophagreliefs des 3. und 4. Jahrhunderts n. Chr.* (Maguncia 1973).

<sup>32</sup> Vid. P. Bruggisser, “Le char du préfet. Echos païens et chrétiens d’une polémique dans l’Histoire Auguste et chez Quodvulteus”, *Historiae Augustae. Colloquium Parisinum* (París 1991) 93-100.

<sup>33</sup> O. Seek, ed., *Notitia Dignitatum* (1876) 8, 107 y 113, respectivamente; cf. P. C. Berger, *The Insignia of the Notitia Dignitatum* (Nueva York-Londres 1981) 34, lám. XXIII.

<sup>34</sup> Cf. R. Macmullen, *Soldier and Civilian in the Later Empire* (Princeton 1963) 49 ss. Así lo recuerda Amiano Marcelino (14.6.9-17; 16.10.8; 25.1.12; 28.4.8-19) o, ya para comienzos del siglo V d.C., la recreación de Sinecio de Cirene (*Ep.* 77.127) en referencia al “*dux Ansyus*”.

perial o de magistrados<sup>35</sup>, establece un interesante referencia, pero, no obstante, hemos de reconocer en este caso también la ausencia de paralelos, ya que las escasas representaciones de procesiones de magistrados en relieves de sarcófagos corresponden de forma usual a *pompae circensis*, como se testimonia en ejemplares de Ostia, Roma (San Lorenzo *fuori le mura*) y Aquileia; además, el carro representado en todas ellas es la *tensa* y tampoco aparecen soldados<sup>36</sup>.

### 3. UNA PECULIARIDAD ICONOGRÁFICA: ¿HOMBRES TIRANDO DE UN CARRO?<sup>37</sup>

Aparte de la identificación del tema del relieve queremos destacar, siquiera someramente, la singularidad que ofrece uno de los fragmentos recuperados en relación con la escena –lamentablemente incompleta– en que varios personajes parece que están arrastrando una de las *carrucae*, la más completa<sup>38</sup> (fig. 3). A ello parece inducir la misma disposición de las tres figuras conservadas –aunque sólo las piernas (fig. 2, derecha)– que se representan en movimiento hacia el lado contrario en que se encuentra el carro. Al vehículo se le han quitado los animales de tiro (quizás es una segunda escena en relación con otro de los fragmentos en que por delante de un carro se disponen las pezuñas de aquéllos<sup>39</sup>) y aún se encuentra en el pescante al menos un personaje, del que parece asomar un pie en el fragmento (cf. fig. 3). De hecho este elemento supondría un elemento bastante inusual en la iconografía romana y que, en primer lugar, sólo encuentra algunos paralelos en contextos religiosos<sup>40</sup>, que no son apropiados por tanto para el caso que nos ocupa.

En el punto más alejado, podemos mencionar ciertas representaciones de carácter dionisiaco en que Baco aparece sobre un carro arrastrado por miembros antropomorfos de su *thiasos*, en una secuencia cronológica extraordinariamente amplia, que va desde la época griega arcaica, con algunas pinturas vasculares en

<sup>35</sup> Vid., en general, S. G. McCormack, *Art and Ceremony in Late Antiquity* (Berkeley 1981) 17 ss.; R. Macmullen, "Some Pictures in Ammianus Marcellinus", *Changes in the Roman Empire* (Princeton 1990) 78 ss. Más específico, J. Ronke, *Magistratische Repräsentation in römischen Relief* (Oxford 1987); con anterioridad, J. W. Salomonson, *Chair, Sceptre and Wreath* (Amsterdam 1956); A. Alföldi, *Die monarchische Repräsentation in römischen Kaiserzeit* (Darmstadt 1970). Para sus relaciones con representaciones de dioses en esos momentos tardoantiguos cf. L. Musso, *Manufattura santuaria e committenza pagana nella Roma del IV secolo. Indagine sulla lanx di Parabiagio* (Roma 1983).

<sup>36</sup> W. Weber, *Die Darstellungen einer Wagenfahrt...* (cit.), 62. Sigue siendo útil, A. L. Abaecherli, "Fercula, Carpentaria und Tensa in the Roman Procession", *Bollettino dell'Associazione Internazionale di Studi Mediterranei* 6 (1935-1936) 1 ss.

<sup>37</sup> El fragmento izquierdo, aislado, aparece representado en nuestra fig. 2, izquierda, mientras que un detalle de las dos piezas que unen en nuestra fig. 3.

<sup>38</sup> Así lo hemos analizado en J. Beltrán, *Los sarcófagos romanos de la Bética...* (cit.) 165 s.

<sup>39</sup> Vid. *supra* nota 20, n. 4.

<sup>40</sup> Diverso es también el caso de ciertas escenas de relieves en las que se representan a Cleobis y Bitón arrastrando el carro en el que llevan a su madre al santuario de Apolo en Delfos, como analiza K. Fittschen, "Zum Kleobis- und Biton-Relief in Venedig", *Jdl* 85 (1970) 171 ss. En otros casos el carro es arrastrado por bueyes, como ocurre en relieves de sarcófagos; vid. G. Koch, H. Sichertmann, *op. cit.*, fig. 175.

que varios sátiros tiran del vehículo sobre el que se sitúa el dios<sup>41</sup>, hasta motivos del siglo IV d.C. en los que quienes tiran del carro son centauros, como se demuestra en un mosaico de Ceikh Zoude (Israel) donde se representa un carro de cuatro ruedas conducido por un erote<sup>42</sup>.

Más cercanos desde el punto de vista estilístico son otras representaciones que tienen que ver con el contexto isíaco. Nos referimos a ciertos vasos cerámicos elaborados en el territorio galo en los siglos I-II d.C. y decorados con medallones en relieve<sup>43</sup>, en los que se representa procesiones isíacas en donde los adeptos arrastran un carro –pero en este caso una *tensa*– en que se sitúa la estatua de la diosa Isis –para unos– o la representación de una sacerdotisa –para otros– (fig. 4). En uno de tales medallones se aprecia claramente el timón del vehículo que arrastran hacia uno de los lados tres fieles isíacos de cabeza calva (uno de ellos con la típica falda de los seguidores egipcios que dejaba al descubierto el torso), en medio de la procesión sagrada; en otro, firmado por el ceramista Felix, los participantes llevan túnicas y portan enseñas, mientras que el que dirige la comitiva se corona con la máscara de Anubis. Tales escenas pudieron formar parte de *pompae circenses*<sup>44</sup> o, más bien, de procesiones isíacas específicas, como la que describe Apuleyo en su *Asno de oro*. Curiosamente en este texto se dice que a la cabeza del cortejo iban algunos personajes con disfraces votivos –“...uno llevaba un correaje y hacía de soldado...” (XI, 8)<sup>45</sup>– y al final las estatuas de los dioses llevadas por los adeptos en *fercula* (XI, 11).

Precisamente la conexión del esquema de un carro arrastrado por personas con contextos isíacos se reafirma además si recordamos la conocida pintura mural del calendario ilustrado de Ostia, conservado en la Biblioteca Vaticana<sup>46</sup>: en

<sup>41</sup> F. Lenormant, s.v. “Bacchus”, *DA*, I/1 (reed. Graz 1969) 606, fig. 683.

<sup>42</sup> R. A. Ovadih, *Hellenistic, Roman and Early Byzantine Mosaic Pavements in Israel* (Roma 1987) 52 s., lám. 40. El esquema, pero con los centauros llevando los brazos atados y con Hércules/Antonio y Onfale/Cleopatra en los carros, asimismo aparece en relieves de cerámica aretina de época augustea, dentro de la propaganda contraria a Marco Antonio; cf. P. Zanker, *Augusto y el poder de las imágenes* (trad. Madrid 1992) 82 s.

<sup>43</sup> P. Wuilleumier, A. Audin, *Les médaillons d'applique gallo-romains de la vallée du Rhône* (Paris 1952) 31; A. Alföldi, “Die Alexandrinischen Götter und die vota publica am Jahresbeginn”, *JbAC* 8-9 (1965-1966) 71; H. Vertet, “Vases a médaillons d'applique de la vallée du Rhône”, *Gallia* 27 (1969) 124-126; M. J. Vermaseren, *Liber in Deum: l'apoteosi di un iniziato dionisiaco* (Leiden 1976) 29 s.; R. Melkerbach, *Isis Regina. Zeus Sarapis* (Stuttgart-Leipzig 1995) 155.

<sup>44</sup> Ello a pesar de que se dice que las imágenes de los dioses eran transportadas en *fercula* (llevados por los “pastóforos” en el caso de Isis) mientras las de los *divi principes* en *tensae*; cf. especialmente E. W. Merten, *Zwei Herrscherfeste in der Historia Augusta. Untersuchungen zu den pompae der Kaiser Gallienus und Aurelianus* (Bonn 1968) esp. 31 ss. Sin embargo, las acuñaciones de los *vota* del siglo IV d.C. testimonian la asociación de la estatua de Isis con la *tensa*, como ya demostrara A. Alföldi, *A Festival of Isis in Rome under the Christian Emperors of the IVth century* (Budapest 1937) 43; *Íd.*, “Die Alexandrinischer Götter...” (cit.) 74 ss.

<sup>45</sup> Según Apuleyo, *El asno de oro* (Madrid 1987, ed. Gredos) 327. Sin embargo, la referencia nos parecería rebuscada en relación a nuestro relieve, ya que de forma significativa ningún elemento indica que nos encontramos ante una escena de carácter isíaca.

<sup>46</sup> Dada a conocer especialmente a partir de la obra de B. Nogara, *Le nozze Aldobrandini, i paesaggi con scene dell'Odisea e le altre pitture murali antiche conservate nelle Biblioteca Vaticana e nei Musei Pontifici* (Milán 1907) 72-78.

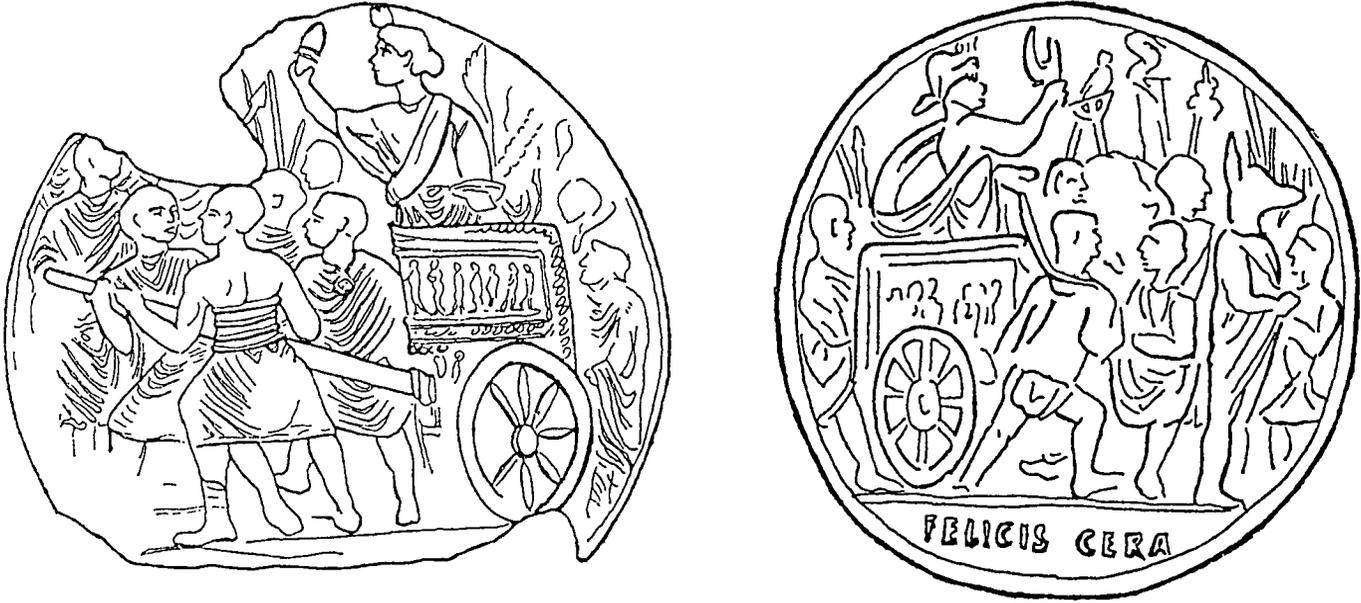


FIG. 4. Dibujos de dos medallones en relieve decorativos de vasijas cerámicas de la Gallia, en que se representan procesiones isíacas.

una de las cuatro escenas conservadas dos muchachos, descalzos y vestidos con túnicas cortas y *aliculae*, tiran del timón de un *cisium* sobre el que se ha representado un barco, clara referencia a la fecha de principios de marzo del *Navigium Isidis*, según ya dejara demostrado Stern, frente a la identificación de Piganiol como fiestas de Neptuno<sup>47</sup>. Precisamente los modelos para tales representaciones en el mundo romano se encuentran en iconografías helenísticas, como testimonian diversos relieves de vasos ptolemaicos de finales del siglo III a.C. en los que se arrastra una nave isíaca sobre un carro, efectivamente en el *Navigium Isidis*<sup>48</sup>. Tampoco debemos olvidar que la diosa es frecuentemente citada como “nave” en los textos egipcios tardíos<sup>49</sup>, y que también en el mundo romano diversas naves recibían el nombre de la diosa, como el barco de transporte de grano que nos documenta otra de las pinturas ostienses asimismo conservada en el Vaticano, la nave *Isis Giminiana*<sup>50</sup>, o el navío asimismo de transporte de grano en que viajara Luciano<sup>51</sup>.

#### 4. ÚLTIMAS REFERENCIAS AL PERSONAJE CON COTA DE MALLA DEL RELIEVE DE MADINAT AL-ZAHRA

Lo que nos parece indiscutible es que la figura del fragmento cordobés equipada con una cota de malla representa a un soldado<sup>52</sup>. Incluso es posible que en las dos figuras que se encuentran a su lado también haya que ver sendos militares, si bien carentes de la coraza que hace inequívoca la identificación del primero de ellos. Su disposición, acorde con la última hipótesis de interpretación que habíamos apuntado para la escena, podría adecuarse a la de una guardia de honores, observando a pie firme el desarrollo de la procesión oficial y el paso de los carros. En efecto, las tres figuras presentan los brazos apoyados en posición a la altura de la cintura. Ese punto de apoyo podría tratarse quizás de los escudos de los mismos, ya que la proporción y la altura a que se disponen los brazos correspondería aproximadamente a la de un escudo oval del Bajo Imperio apoyado sobre el suelo<sup>53</sup>. Tal vez el hecho de que sólo uno de esos persona-

<sup>47</sup> H. Stern, “Les cycle illustré des mois trouvé à Ostie”, *Journal des Savants* (1975) 121-152, según una simple posibilidad apuntada ya por A. Dieterich, “Sommertag”, *Archiv für Religionwissenschaft* 8 (1905) 116 s. *Contra* A. Piganiol, “Le calendrier illustré d’Ostie”, *Recherches sur les jeux romains* (Estrasburgo 1923) 44-57.

<sup>48</sup> U. Mandel-Elzinga, “Ptolemaïsche Reliefkeramik”, *Jdl* 103 (1988) 258 s., figs. 5-6.

<sup>49</sup> Cf. V. Tran Tam Tinh, *Essai sur le culte d’Isis à Pompei* (Paris 1964) 98.

<sup>50</sup> Cf., por ejemplo, R. Merkelbach, *op. cit.*, fig. 32.

<sup>51</sup> Cf. L. Casson, “The Isis and her voyage”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 81 (1950) 43 ss.

<sup>52</sup> Hay que tener en cuenta que la *Lex Iulia de vi publica* (Dig. 48.6.1) restringía la venta y posesión de armas, así como su mercado, que quedaba casi exclusivamente en manos del Estado (también *C.Th.* 15.15.1; *C.J.* 4.41.2). Ver R. Macmullen, *Roman Social Relations 50 B.C.-284 A.D.* (Londres 1974) 35; *contra* P. A. Brunt, “Did Imperial Rome Disarm her Subjects?”, *Phoenix* 29 (1975) 260-270.

<sup>53</sup> En una posición muy similar podemos observar a la guardia de Justiniano en el mosaico de San Vital de Rávena, portando un tipo de escudo popularizado, sobre todo, a partir del siglo III d.C., o los soldados de la base de la columna de Teodosio II en Constantinopla.

jes sea representado provisto de coraza pueda hacer referencia a una diferencia de rango, superior respecto a las otras figuras que lo acompañan, si bien la deteriorada situación en que se encuentra este relieve no permite ir mucho más allá.

En cuanto a la cota de malla en sí, lo primero que cabe destacar es la longitud de las mangas, que se extienden por debajo de los codos, hasta llegar muy posiblemente a la altura de las muñecas. El alargamiento de las mangas en las cotas de malla, como hemos visto más arriba, es una característica propia de la evolución del armamento romano atestiguada al menos desde mediados del siglo III d.C. (como testimonian los restos de Dura Europos). Pueden distinguirse en esta evolución dos etapas claramente diferenciadas: en la primera de ellas, las mangas de la cota se extenderían hasta los codos, protegiendo toda la parte superior del brazo desde los hombros; en una segunda fase, la longitud de la cota se iría extendiendo hasta alcanzar la mano, protegiendo así la totalidad del brazo hasta la muñeca. De esta forma, esta cota de mallas correspondería claramente a un momento tardío (siglo IV d.C.), en el cual la segunda fase de alargamiento de la cota estaría plenamente desarrollada.

No puede observarse en el relieve si la cota se prolongaba hasta la cintura o más hacia abajo, hasta los muslos o las rodillas, dato fundamental que nos falta para poder afirmar si estamos ante un infante o un jinete. Si se tratara de un soldado de infantería, la cota podía alargarse hasta llegar prácticamente a las rodillas, protegiendo así toda la parte superior de las piernas. Por contra, si se tratara de un jinete, la cota debería ser obligatoriamente más corta, pues para montar a caballo presentaría muchos inconvenientes una cota excesivamente larga, a pesar de los cortes centrales o transversales que pudiera presentar para permitir al jinete acomodarse a la montura. En vista que el relieve no se prolonga más abajo de la parte superior de la cintura no podemos vislumbrar si se trata de un soldado de infantería o de un jinete. Con todo, su situación junto con otros soldados a pie y, en caso de estar en lo cierto, su apoyo sobre un escudo oval que se prolongaría desde el suelo hasta la altura de la cintura hace que podamos decantarnos por la solución del infante.